

¿UNA JARCHA NEOTÉRICA?

JUAN FERNÁNDEZ VALVERDE
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

En las primeras décadas del s. III a. C., durante el reinado de Ptolemeo II Filadelfo, Calímaco de Cirene (ca. 305-ca. 240 a.C), hijo de Bato y Mesatma, maestro, bibliotecario, erudito y poeta, veía vagar a su alma en pos de su pasión por las calles de Alejandría (Calímaco 1162-1167, ed. Page):

ἥμισύ μεν ψυχῆς ἔτι τὸ πνέον, ἥμισυ δ' οὐκ οἶδ'
εἴτ' Ἔρος εἴτ' Ἀίδης ἥρπασε, πλὴν ἀφανές.
ἦ ῥά τιν' ἐς παίδων πάλιν ὥχετο; καὶ μὲν ἀπείπον
πολλάκι "τὴν δρῆστιν μή νυ δέχεσθε, νέοι."
Θεύτιμον δίφησον· ἐκέϊσε γὰρ ἡ λιθόλευστος
κείνη καὶ δύσερως οἶδ' ὅτι που στρέφεται.

La mitad de mi alma aún respira, la otra mitad no sé
si Amor o Muerte la arrebataron, sólo que no se la ve.
Entonces, ¿en pos de los muchachos otra vez se ha ido? Y les he advertido
a menudo: "¡A esa fugitiva no la acogáis, chavales!"
A Teotimo buscaré; pues allí, la que merece ser lapidada,
esa que está loca de amor, supongo que anda revoloteando.

El epigrama helenístico en dísticos elegíacos había sido introducido en Roma por Enio (239-169 a.C.), pero sólo comenzó a tener verdadero éxito en torno al año 100 a.C. cuando, de la mano de Aulo Licinio Arquias, el poeta griego de Antioquía que luego sería defendido por Cicerón, llegó a Roma la *Corona* de Meleagro, la primera antología de epigramas griegos. Se sembraba así la semilla de la que brotarían años más tarde los poetas a los que el mismo Cicerón llamará *poetae noui* o νεώτεροι. En esa colección figuraba el de Calímaco.

Unos dos siglos después de su versión original, Q. Lutacio Cátulo (ca. 150; p. 87 a.C), político, poeta diletante y futuro suicida, lo adaptó así al

gusto romano de unos cuantos que se habían hartado de tanta épica hueca y empezaban a mirar en su interior (nos lo transmitió Aulo Gelio, 19.9.14):

Aufugit mi animus; credo, ut solet, ad Theotimum
deuenit. Sic est, perfugium illud habet.
Quid, si non interdixem, ne illunc fugitium
mitteret ad se intro, sed magis eiceret?
Ibimus quaesitum. Verum, ne ipsi teneamur,
formido. Quid ago? Da, Venus, consilium.

Se me escapó el corazón; me parece que, como acostumbra, hasta Teotimo se llegó. Así es; ese refugio tiene.
¿Qué pasaría si no le hubiera prohibido que a tal fugitivo no aceptara dentro de sí sino que, mejor, lo expulsara?
Iré a buscarlo. Mas, que yo mismo me vea atrapado, es lo que temo. ¿Qué hago? Dame, Venus, el consejo.

Doce siglos más tarde, en la Córdoba de los últimos años almorávides, los musulmanes cultos escribían en árabe clásico unas composiciones llamadas *muguasajas*, que concluían con un estribillo o jarcha en árabe vulgar o incluso en el mozárabe de los cristianos; los poetas hispanojudíos las imitaron, pero en hebreo, conservando la jarcha en mozárabe (eso sí que era convivencia cultural). La jarcha no sería por lo general de nuevo cuño sino adaptación de alguna composición tradicional de los mozárabes. Uno de esos poetas hispanojudíos, Yehudá Haleví (1085-1143), toledano de nacimiento, médico en Córdoba, filósofo neoplatónico y poeta a la moda de los árabes, escribió una *muguasaja* a la que remataba la jarcha que, traducida por J.M. Sola-Solé (1973: 249), dice así:

Mi corazón se va de mí,
¡oh Dios mío! ¿acaso me volverá?
Tan mal me duele a causa del amigo,
<que> está enfermo, ¿cuándo volverá?

Así, con casi quince siglos de diferencia, poesía culta y poesía tradicional vienen a expresar con la misma forma el mismo sentimiento, y mientras los cultivados Calímaco y Cátulo pulían hasta el extremo la desazón de la querencia de su $\psi\upsilon\chi\acute{\eta}$ / *animus*, las mocitas cordobesas cantaban con pasión el sinvivir de su *corazón* ante la suerte de su amado. Y es que ya lo dijo Virgilio: *trahit sua quemque uoluptas*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Marshall, P. K. (1990) *A. Gellii Noctes Atticae*, Oxford: Clarendon Press (=1968).
- Page, D. L. (1989) *Epigrammata Graeca*, Oxford: Clarendon Press (=1975).
- Sola-Solé, J. M. (1973) *Corpus de poesía mozárabe*, Barcelona: Hispam.